

Discurso MS. para el Doctorado.

Legajo 2.^o n.^o 36.

81-9-A-n.^o 2

ce 2572

(36)

De la Influencia

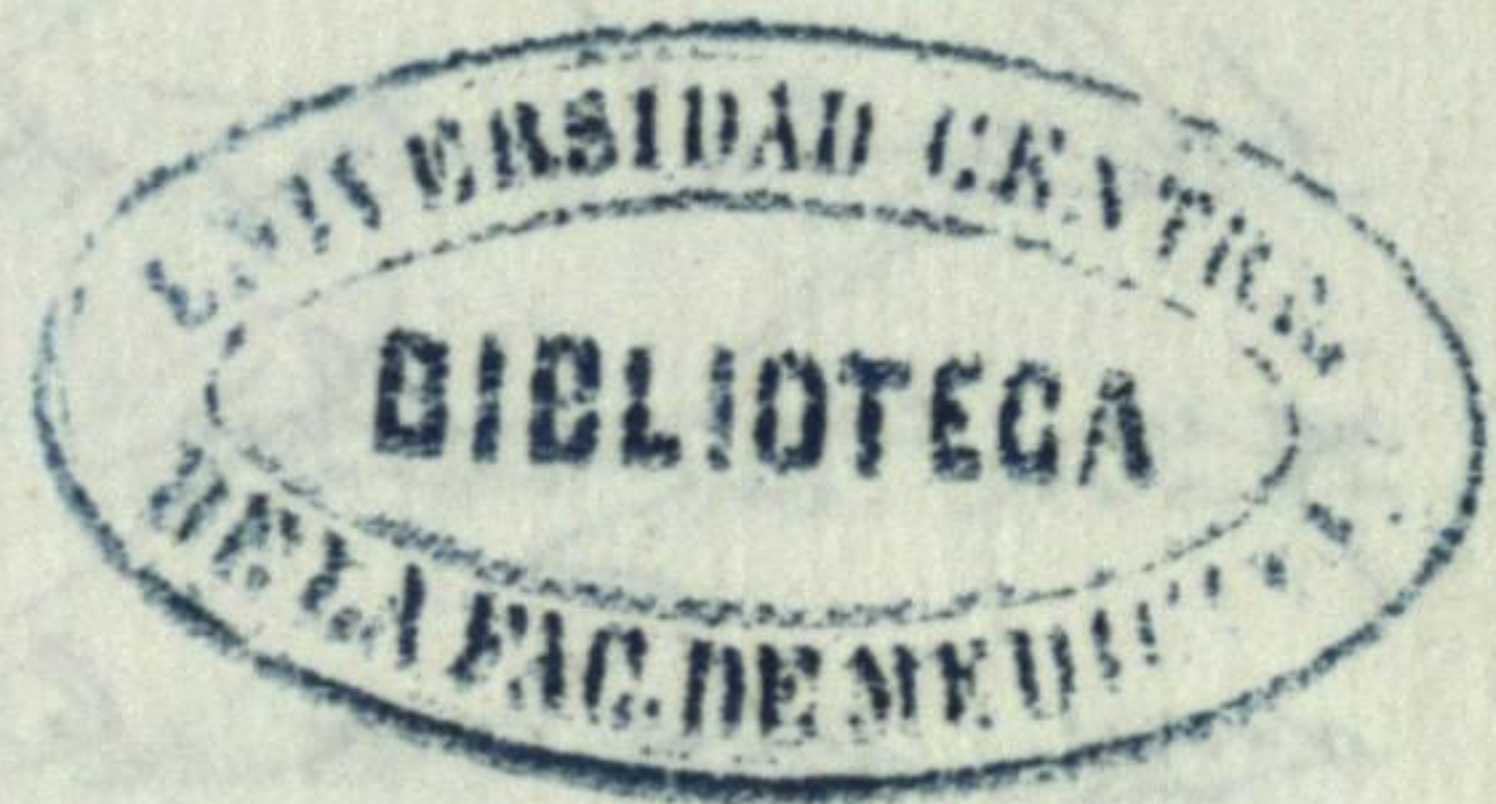
de las

Pasiones en el Organismo.

1877.

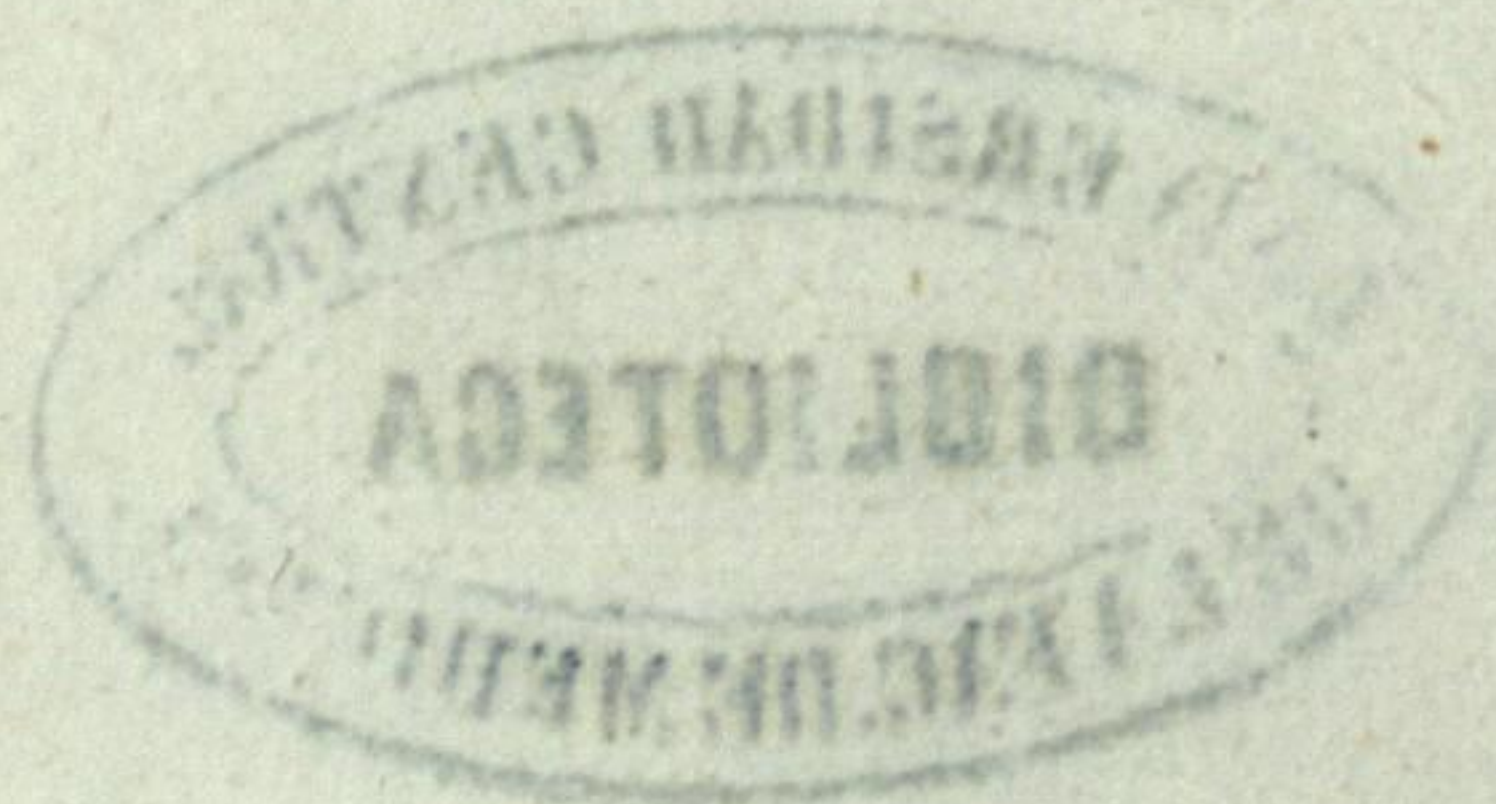


Ilmo. Sr.



Señores:

La Naturaleza es grande e' lo por que
desciella en todas sus manifestaciones. Así, cuando ex-
tasiado contempla el hombre el armoniosísimo conjunto
de la Creación, no puede menos de admirarla, y que
un corto número de cuerpos indercunponibles, basta
e' formar maravillas tales. En efecto, desde el eficaz
Boabe' en cuyo hueco tronco se albergan numerosas
familias de Indígenas, hasta la menuda yerba e'
el florido césped, desde el pimpón de nuestros prados;
desde el corpulento elefante, hasta el pequeño
antiguo lepiscito, el humilde gusano de seda, pri-
mer insecto del mundo, desde el mastodonte



618821698



animales antediluvianos, conocidos solo de los primeros
hombres, al salir de las murgas o de equiva-
cos del bigudo del hueso, animales microscópicos so-
lo conocidos de los últimos; desde la ballena, el mayor
de los manifiestos marinos, a esas miríadas de zoófitos
coralígenos que reunidos en poliferos inmensos forman
los corales; desde el equino real o el roca conocido
que crece en las cañes, de fante caer como un
vago sobre su débil presa, a esos diminutos himenóp-
tos que depositan sus huevos en las sustancias en
putrefacción y se reproducen por millares; desde
la inmensa mole granítica que se eleva al cielo
formando montañas y las minas de hierro o car-
bon de piedra, subidas por inmensas galerías sub-
terráneas, a las piedras preciosas ocultas en el
fondo de los ríos o el áureo metal que enri-
bece a las minas que se abren en extrínsecos
y donde estimo; en una palabra, desde el detestable
putro o el aire sutil a ese verdadero mi-
crocosmos llamado organismo humano, todos esos es-
pectos bajo que se presenta a nuestra vista, la
portentosa obra de la Naturaleza, todo es delirio e
ilusión óptica, o unos pocos cuerpos simples,

que continuados han dado lugar a esa inagotable
variedad de seres que ora minerales, ora orgánicos
solo difieren en los diferentes grados de perfec-
tibilidad química que en dicha unión han alcan-
zado.

Las fuerzas en cuya virtud se
ha en efecto, se llaman físicas en el pri-
mer caso y vitales en el segundo. Fuerzas natu-
rales son ambas, aunque en diferente campo
en que ejercen su acción, he de producir en
circunstancias físicamente distintas. De efecto, aun
cuando la materia es siempre la misma y
sucede mutuamente para de un reino a otro,
con todo la mineral se forma directamente, por
descomposición de la orgánica, mientras que este
necesita el concurso físico de seres análogos ya
preexistentes sin lo cuales es imposible su for-
mación. Ningún animal puede por sí for-
marse en el seno de una planta, ningún
vegetal se desarrollará jamás sin un germen
de su especie que llave en sí el principio
de vida. La generación espontánea, no ya en
el sentido filosófico y químico de la física

en de seros sin disolución precipitante, sino
en el momento del tránsito de la materia
mineral a orgánica sin otra existencia anterior
de seres vivos, se ha demostrado muy verisim-
probable.

Así pues, si la materia orgánica
está agrupada de distinto modo que la mineral,
si sobre ella obran fuerzas distintas, si experimenta
que goce de propiedades superiores, y sean sus
funciones de un orden elevado? No, así de-
bería suceder y así sucede; pero si se expli-
ca naturalmente eso, por el producto que
resulta de multiplicar los factores organiza-
ción y fuerzas vitales, se dirá lo mismo de aque-
llas elevadísimas funciones del cerebro, que co-
locan al hombre a la cabeza de los seres vivos,
y le erigen rey de la creación?

Se comprende en un vegetal que
un óvulo fecundado se divide; que la misma
circundada en su interior, se nutra y acrecien-
te; que el tronco se divide en ramas, y estas
dirigiéndose al cielo sus apicales puntas, descar-
gan de electricidad la atmósfera; que se an-

das hojas, órgano principalísimo de la función
respiratoria; que los botones, las gemas, las flo-
res, con sus brácteas, los cáliz, la corola, los
estambres y pistilos, tenues órganos de conserva-
ción de la especie, tengan cada uno su especial y
utilísima función; que los frutos, ovarios fecun-
dados, contengan en su interior multitud de se-
millas; que por debajo del suelo, las raí-
ces se produzcan en extensión y ramificación
completa exterior; en una palabra, que todo en
él actúe según leyes generales. Se demuestra
en los animales, la admirable química fi-
siológica de la digestión de los alimentos; la
absorción de los mismos, al través de las ve-
llosidades del intestino; la gran el sistema
circulatorio que los difunde por todo el cuer-
po, al vigoroso empuje del corazón; los fenó-
menos continuos de la hemostasia; los intrin-
secos y obscuros de la embriología; la admi-
rable disposición del sistema nervioso que ga-
rantiendo las relaciones, hace unos de otros
olvidados, las piezas más de la máquina es-
maginada; el funcionalismo especial de los

órganos de los sentidos, base y fundamento de
las sociedades, inútiles y hasta imposibles sin su
existencia; en una palabra, toda la anatomía y
fisiología animal. Pero lo que no se com-
prende, ni se demostrará jamás, es que la agri-
pación de algunas células grises o la hipere-
mia de un lóbulo cerebral o la inyección de
un territorio celular, es decir, un flujo de albu-
mina, sangre, fósforo o cosa así, sean capaces de
producir ideas, imágenes, raciocinios, sentimientos
o pasiones que decidan de la suerte de un
hombre o quizá de una generación entera.

No, el espíritu es más elevado
es un principio inmortal, del que el ten-
que se no puede dar cuenta, por ser imper-
fecto como obra nuestra, es algo que en nuestros
sentidos, que conocemos es superior a cualquier
modo de tierra de que está el cuerpo forma-
do, es el yo, que piensa, dirige y guía,
que constituye nuestra esencia misma, que tie-
ne en sí vinculada la existencia, ya que sin
él no formaríamos una entidad humana. Y no
sería absurdo y hasta atentatorio a la libertad

del hombre, el que su inteligencia y su razón,
estuvieran sujetos a cambios por solo una altera-
ción en los células de la capa cortical de los
hemisferios anteriores o por una anemia cere-
bral o por una meningitis del vestíbulo. No,
los destinos del hombre no pueden depender de
tan fútil cosa y los desórdenes corporales no
debilitan jamás la libertad del espíritu.

Se requiere de ahí, que esas dos
substancias, material una y espiritual otra, des-
tinadas a vivir juntas, sean independientes,
casi que de vínculos de unión y los trastornos de
aquella, no se dejan sentir en esta. Tampoco,
precisamente Precede lo contrario. Si me permie-
te valerme de una comparación vulgar aunque no
por eso a mi entender menos exacta, compararía
los órganos del cuerpo a los instrumentos de que
se vale un artista (alma), para la ejecución de
sus obras, que en seran buenas o malas, según
la pericia de este y el valor intrínseco de aque-
llos. Es evidente que de nada serviría el arte sin
instrumentos adecuados, así como serían estos sin
de manos perfectas o manos de un ignorante.

Ya la antigüedad lo comprendió así, cuando
definió el tipo de la perfectibilidad humana
Mens dand in corpore dand.

Y en la parte más influyente de la física, y este se refiere sobre todo a los
Mens en los actos más comunes de la vida, cual
será la influencia que en el organismo ejercen
esos movimientos extraordinarios del alma, de efecto
extraordinario también, que llamamos pasiones.

Estudiaré sumamente ese intricado asunto, expuesto por mi inspección y desautorizado
por el en cuestión tan grave, contribuido en lo que
mi debilidad cursante, e implacable ya que no vendría
ver tan trascendental problema, del es, ilustraré
mi Sr. lo que me propongo en este desatinado
trabajo.

Este es pues mi proposición:
Influencia de las pasiones en el Organismo.

Querida es, Sr. Sr., ante de
entender de cómo a estudiar ese asunto, pusemos de
acuerdo sobre el valor de algunas palabras, en las

que reina cierta confusión que preciso es desape-
rarlas, si queremos entenderlas.

Que son las pasiones? Palabra es
esa, que todos sienten, muchos comprenden, algunos enti-
endan y solo unos pocos logran decir e entender a los
demás su significado. Nadie ignora que su etimolo-
gía griega (πάθος), es sufrimiento, así no se ex-
trañaba que usada en su acepción más alta deno-
tase un verdadero estado patológico del alma, en que
se halla esta vivamente afectada por una causa
cualquiera.

Pero de esto e la verdadera acepción
en que nos importa a nosotros hablar era probable,
desde la más remota antigüedad en que un filósofo
la inventara, hasta nuestros días, en que
apenas, hay publicación de cualquier género,
que no la toque e valore en un sentido u otro,
hay tantas gradaciones intermedias, de tantas
las palabras que de ellas se han ocupado y han
los los conceptos elevados y abstractos e que han de
de origen, que por lo que me he dicho, acerca lo que
debe haber en las palabras dand. Y en efecto
buscare la mejor definición, en el fondo de

en piteces inmanes de escritos, si en increíble
aldacia, me atreviere a dar una a mi modo que
necesariamente seria peor que la mas infima.
No, para lo primero se debe experiencia y re-
solucion y sobrada discrecion y prudencia para lo en-
gano. Mejor sera que reflexionemos un poco so-
bre la naturaleza misma de la passion, y lo-
gicamente formemos una mas apropiada idea que
la que se da comunmente de la definicion muy
defectuosa.

El hombre tiene un espiritu agen-
ciamente activo, cuyos facultades necesitan
frecuente ejercicio para no extinguirse. El que
se somete a otros, le obedecese servilmente y
se desentendiere a no querer, pierde toda fuerza
de voluntad; y que por naturaleza y por circun-
stancias, tiene fe y corazon y fuerza de las oca-
siones de comercio, logra ser insensible; y
que no cultiva la inteligencia y jamas se toma
el trabajo de pensar, consigue poseer el mis-
mo del un bruto. Pues bien, los sentidos, los
sentimientos, las emociones, los deseos, los instintos,
inclinan el alma a lo bello y a lo operen-

terante del, la inteligencia cuyo norte es la
verdad, hace ver los peligros, y recuerda los de-
beres con la voz de la conciencia, mientras que
la voluntad atendiendo siempre a lo bueno, decide
en cada caso el modo de obrar conveniente. Mas
ahora, y permitame la metáfora, la sensibi-
lidad es un bruto corcel siempre dispuesto
a desbocarse, la inteligencia los bridos que son
su guia y la voluntad el jinete cuya enérgica
mano le reprime y dirige a marchar por
el buen camino. Que la voluntad se debilita y
la inteligencia se oscurece, la sensibilidad se
desborda, el caballo se lanza ciegamente al través
de cenagosos campos y si no le detiene el vis-
mo fango en que se hunde, se precipitará de fijo
en un abismo arrestando al jinete a su caída.

He ahí, la pasión suprema solicitada,
do, rompió luego con la voz y puesto al
libre albedrío de su parte, fue bafando en
me los peligros todos de la escuela que conduce
al vicio.

Aquí pues, que son las pasiones?
Un deseo irracional, una necesidad irresistible

una irresistible inclinación, una visible tendencia,
algo descomulgado, violeta; algo extraordinario, subli-
me; algo que seduce, fascina, atrae; causa pri-
mordial, única, de heroicos acceiones y de horren-
dos crímenes. Sea de la pasión y sea de sus efec-
tos, veamos ahora como, cuando y por que los deter-
minan.

Si las condiciones de ese curso di-
cursivo, ni mi incapacidad preliminar, me permiten
analizar una a una, las pasiones todas que
dominan al hombre, lo que exigiria por otra
parte, una formal clasificación de las mismas,
esa de que se me permitiera me abstenga, tratán-
do de la misma, de un modo general y bajo
el punto de vista médico. No volveré sin em-
bargo, et investigar la naturaleza íntima de
sus relaciones con el organismo, ya que solo así,
procuraremos un punto de partida, para conocer sus
causas físicas y sus efectos orgánicos, causas y efec-
tos físicos que caen bajo nuestro dominio.

Los físicos suponen que la fuer-
za determinante de los fenómenos naturales es

la atracción universal. Porque los objetos que nos cir-
cundan tienen esa tendencia a dirigirse al centro del
globo que habitamos. Porque flotan en el líquido
elemento esas masas de madera o hierro, elemen-
tos de civilización y comercio o de destrucción y miseria.
Porque se eleva ligero el aerostático que roba a
la atmósfera los secretos de la meteorología. Porque
en brillante mundo que distinguimos apenas, sus-
pendidos por invisible mano en el éter espacio
describen esos órbitas subordinados entre sí, en orden
directo de su masa o inverso del cuadrado de sus di-
stancias. Pues todo eso es efecto de una fuerza uni-
ca la atracción.

Si, la atracción que es la esencia mis-
ma de los fluidos imponderables, la atracción que cuan-
do cambia la situación de los cuerpos en el espa-
cio, se llama movimiento; cuando suavemente mu-
da los cuerpos atmosféricos, sonidos; cuando mezcla
a químicas combinaciones, eleva la temperatura, calor,
cuando con variedad inagotable de matices impresio-
na nuestra retina, luz; cuando desigualmente repar-
tida entre los cuerpos, salta en mercedes, chispas,
o estalla en piramidales rayos, electricidad; cuando

gira invariablemente al norte la misteriosa aguja,
que del navegante que vuela el agua bajo sus
pies y cubren la el cielo sobre su cabeza, magne-
tismo. La atracción universal, Dantes de cien formas,
dena del comunismo en efecto del firmamento,
encomenda en mil cuerpos distintos, pero siempre
la misma, siempre una, siempre inmutable como
el Dios de quien es obra.

Pues bien, Hous. Sr., si única es
la ley del mundo físico, única es también la del
mundo químico; si la Naturaleza obedece a su
principio, obedece igualmente al alma el espiri-
tu del hombre, de otra predilecta, si el de
aquella es la atracción, el de este es el amor.

Amor, afinidad secreta, que
atrae las almas; beso secreto que los une, que
gozoso regala que las une, reflejo divino que
los perpetúa, pasión la más complicada e in-
comparable origen y fuente de la vida.

Nada es amor en la Naturaleza,
y todo lo físico puede reducirse a este solo
Amor. Así dice Bonnet. (De la comprensión
de Dios y de sí mismo) "el sólo que se tiene

a cualquier objeto, proviene del amor que se pro-
pone a otro; el deseo no es otra cosa que un
amor que se extiende a lo que no se posee,
así como la alegría es el amor a lo que se tie-
ne; la ambición es un amor capto de lo más
dificil, para la posesión del objeto amado; la
esperanza es un amor que se dirige de pro-
pósito de objetos, y la desesperación un amor, que
se ve privado de él para siempre; la celeridad
es un amor irritado de que se le quiere quitar
de bien y que se esfuerza en defenderlo, etc.
En fin, "gustad el amor y no habréis pasión
pueda y los veis nacer todos". Así se
expresa el espíritu de Meaux y lo propio
aunque implícitamente quise decir si entiendo
S. Agustín, cuando dice que el deseo es la
causa, del amor; el temor, de la vida; el
dolor, de tormento; y la alegría de reposo.

Es posible desear de aceptar
estas ideas, tanto por la autoridad de tan
ilustres nombres, cuanto por la verdad que en-
cierran y basta por lo que simplificar, la
satisfacción de cuales sean los efectos de

Las pasiones en el organismo, pues esto está, que
ni las relaciones tales o una sola aunque haya dis-
tintos aspectos; pero de estudio incomparablemente
más fácil, que si una a una, debieramos
analizarlas por separado, sin conocer sus ínti-
mas relaciones.

De forma pues que cuando se
en una sola o si se quiere en dos: el amor
y su antagonista el odio, las pasiones tales del
hambre, el frío, el calor, el frío, el calor, el frío,
o deprimenter, excitantes o hipostenizantes,
irascibles o benéficos, y entretanto de ellas o es-
tudiadas. Pero, permitidme antes, una dilación
más, Hans. Dr. M. caninus por el que es la
masa hasta aquí, ha sido espeso, sin impe-
ria, o lo ha hecho fatigoso y en el mo-
mento de descansar, antes de entrar en el inte-
rior del cuerpo humano, para tener idea de
los efectos producidos por las impetuosas torren-
tes, preciso es que sepamos donde tienen su
residencia para no andar divagando por los
campos aparentes.

¿Dian en algún punto del cuerpo
de oriente fija la Pasiones?

Los Antiguos cuya cultura científica
en estaba a mayor altura de la que creamos,
decían: Homines splene ridente, pelle irascun-
tus, serore amant, putresce factant, corde
deprimunt, etc. lo decir, localizaban la risa en
el bazo, la ira en la vejiga de la bida, el
amor en el hígado, la vanidad en los pulmones,
la subidaria en el corazón, etc. Sin embargo
no apenas de excepciones solo algunos vicios de
verdad, prueba de espíritu. De observación y
nos demuestran cuán inútiles serían las expres-
iones del que pretendiese hacer otro tanto. Lo
hemos visto antes, las pasiones no provienen de
la congestión o de la hiperemia de tal o cual or-
gano, su origen es un desorden de la sensibili-
dad que la inteligencia apraja y la voluntad con-
miente.

No es posible, sin embargo, dejar
de admitir, que estando el sistema nervioso en
un estado inmediato contacto con el espíritu que los
deberos de la economía, debe de preferencia ser-

tal de favorable o' adreces influyo y en su
efecto mece. La Genealogia, la historia e
la circunvoluciones, a fracturas y distorsiones,
e deformaciones de la substancia gris, de
la membrana cerebral; la brachiocefalia, e
la enfermedad exterior de los huesos del craneo;
la Psicogonimia, en la faciacion y rasgos
caracteristicos de la cara; la Quirogonimia y
la Quiromancia, en el aspecto general de
la mano y en las lineas admirablemente tra-
zadas en la palma. Ciencias todas utilis en su
fundamento, verdaderas en sus principios, bue-
nos en su objeto, rigidas hasta cierto pun-
to en su metodo, tan solo inefectas tan solo
patras en sus generalizaciones, en su exclusivis-
mo y en la absurda exageracion en que han
incorrido. Pejanos, pues, que ya el tiempo
se encarga de nuestra justicia, y veamos si
es arbitrario la funcion en despreocupada aten-
cion y modesta calma, Mejoras i remover las
modificaciones profundas que en el organismo
impriman, para podamos dar cuenta de multi-
tud de enfermedades y acertar en tanto, la

ria que la Medicina debe seguir en su traba-
jo.

Preciso sera' enfermar, conocer antes
sus efectos fisiolegicos, para mejor podriamos clasi-
ficar de anormal un determinado estado, des-
conociendo su analogo rigido, en de este modo que
el tratamiento hace preceder el estudio de la
accion de los medicamentos sobre el organismo
 sano, el de sus propiedades curativas.

La Salud y la enfermedad son
dos estados opuestos, cuyos limites se confunden.
Quien osara' trazar la linea que los separa?
Hay mas, frecuentemente lo que es enferme-
dad en un individuo ido, esta comprendida den-
tro los limites de la salud perfecta, en otro de
de circunstancias distintas, su denunciado frecuen-
ter en ejemplos, para que me entrelance en adi-
cidos se confirmarian. Pues bien, la posicion ver-
dadera efecto del alima, son en su primer pe-
riodo simples modificaciones fisiolegicas del
espíritu, y como tales, no podan mas de
producir en el corpo, tantos mas prosperos y qui-
za beneficos.

En efecto, la alegría, y en gene-
ral la pasión expansiva, producen una re-
acción periférica, un aumento en la circula-
ción de la piel que toma un hermoso tinte
rosado, desanguitando los visceras agobiadas
quizá por un excesivo trabajo; predispone
al movimiento, á los ejercicios gimnásticos;
la respiración se efectúa en mayor libertad;
las digestiones son más rápidas; aumenta la ac-
tividad de los órganos secretorios; animase la fi-
sonomía, un calor suave se difunde por todo
el cuerpo, y como efecto de ese bienestar general,
se vacía la inteligencia, disipanse los dolores,
olvidanse los pesares, y el individuo se vuelve
comunicativo, franco, dando acceso en la corazón
á los sentimientos más puros de benevolencia.

Por el contrario, la tristeza y con
ella, la pasión deprimida, hacen refluir
la sangre, al interior del cuerpo, la respiración y
circulación, se efectúan con menor libertad, los
combustibles disminuyen y en su consecuencia
el calor vital, la piel palidece, la cabeza se in-
clina, sobre el cuerpo, la fisonomía, se amu-

bla, por el espíritu de concentración, piensa en profundidad,
desprende fáciles objetos, que en otros tiempos, fijaban su
atención, conserva sus fuerzas, forma quizás ideas pro-
yectos, medita sobre los causas de su estado, y frecuen-
temente aprende en esa escuela, á ser más cauto en los re-
medios. En decir, la economía humana, afectada por una
pasión triste, á semejanza de una nación corrompida, cen-
traliza sus fuerzas y disminuye sus gastos, ya que los
ingresos han considerablemente menguado y solo así se expli-
ca que resistan ditados años, con infelices seres cuya men-
guada existencia, se consume entera, sin comer, sin con-
dormir, sin que les dé el Sol, y respirando apenas
el empinado ambiente de su casa, en la que viven re-
pulsados.

Las pasiones mixtas participan ne-
cesariamente de las ventajas de ambas, aumentadas por
la mixta compensación de sus inconvenientes. Si la
concentración precede á la expansión, produce esta
una verdadera reacción, cuya intensidad será propor-
cional á la de aquella. No es lo que pasa en un exce-
so de vida. Si por el contrario el movimien-
to excentrico ha precedido al centríco entonces
es este un verdadero calmante del primero. Sol

Acude en la infancia.

Visto pues el influjo que sin traspasar los límites de la salud ejercen las pasiones en el organismo del hombre, entremos de nuevo a estudiar, cuando es el Pandoro del gentilismo, esas en sí el germen de las enfermedades de las enfermedades tales.

Impugnemos por las de la Intelligencia, ya que estas forman digna unida en, el punto por el que se atraviesa el profundo abismo que separa la patología corporal de la psíquica; la frenopática, enfermedad cerebral en deseos de intelectuales, de las pasiones de la sensibilidad, a pesar de ser morales con desarreglos físicos.

Una tendencia común, terrible tendencia, si degenere en locura, les imprime a los autores y las obras todas en un solo grupo. Ya el algo con sagacidad perspicaz de sí el número de manías, que bien podría ser sustituida por el de monomanía, pues que cuando una idea fija domina fuertemente un individuo, una vez desahogado para que otra pueda allí crecer y ser

collocada.

Una irresistible inclinación a la música, un alno del estudio, un gusto extraordinario por las colecciones, una afición desmedida por el orden, una exaltación en las ideas religiosas o políticas, he ahí, lo que caracteriza esa clase de desórdenes llamados pasiones intelectuales.

Música — La Melomania constituye quizá la menor perniciosa de esas pasiones. Los precedos son generalmente nerviosos, de filón enjuta, movimientos rápidos, curvas sin stropellada, afor vivos y saltos, delicadísimo oído, y dotado de una sensibilidad exquisita. Por tanto, amistad, familia, todo lo sacrifican a su placer favorito, andan por la calle buscando a guisa fragmento de la última novedad musical, hablan con pasión y fuertemente en desprecio de los producciones de la demás, y dirigiendo un coro o dando lecciones o acompañando, poseen una vida agitada vida, que cualquiera podría creer les da personificación acabada del movimiento continuo. Todo eso les predispone a las enfermedades de corazón, señaladamente a la peri-

carditis, a' la crónica del hígado, frenitis, meningitis, convulsiones, delirio, etc.

Estudio — Si como se ha dicho, es este, elemento del espíritu, fuerza es, comer en moderación, para que digiera algo. Lo mismo debe hacerse criticar su abuso por lo que un filósofo dijo que "el hombre que piensa es un animal depravado", á bien que yo creo que muchos debia estarlo quien á puro estudiar se dedica tal dispendio.

Impiety el desgraciado, víctima de aberración humana, por entregarse en cuerpo y alma, á un afición dominante, lo que le hace insensible á su soledad, pues para él todo le roba minutos de estudio, su cara toma un aspecto sombrío, su mirada es fija; abstraído en el mundo intelectual, en que su sobreexcitación fantástica, le hace vagar á todo hora, no fija su atención en lo que le rodea; su carácter se vuelve incorpóreo, árido; pasa sus días encerrado en su gabinete, en sus amigos predilectos los libros, y casi siempre en su lectura, no piensa en comer, en dormir, ni en ninguna de las

necesidades del organismo.

Que debe suceder? Los digestivos no se efectúan por atonía del estómago, su intercambio es desigual, su hemostasis no tiene caso sobre que eforsarse, sus secreciones están disminuidas y retenidas, la piel toma un tinte pálido ó terroso, su cabello encanecido, su sistema muscular se hipertrofia ó degenera por falta de acción, es decir, todo en flaqueza, todo disminuye, solo su cerebro se desarrolla á expensas del resto, viniendo á resultar el tipo que ha sido origen, á ser caricatura de un microscópico tronco, microscópicas extremidades y microscópica cabeza, ornate coronado de un edificio anticuo.

Ademas las dispepsias de toda clase, las diarreas y estreñimientos de vientre, la enteritis, hemorroides, los cálculos biliares, intersticiales y vesiculares, multitud de especies reumáticas, Gonorrea, etc.; la aneuria, el reumatismo articular, la gota, la afasia, la parálisis, la hipocondría, la cataplejia y toda la serie interminable de accidentes neuropáticos, no tienen por

degracia, su origen en el abuso de una pasión que los padres inculcan en la infancia y no saben despegar, dirigir con discreción y en sus justos límites?

Colecciones —

Producen esta una pasión singular, caracterizada por la inutilidad de su objeto, sin que por eso sea menos violenta ante el despotismo tiranía. Quien se aficiona a colecciones monedas, quien medallas, entre botones o cajas de forjados, y de mas etc. lienzos o libros, aunque de estos últimos debamos hacer una excepción, el que compra cuadros, los acumula solo por el gusto de tener una inmensa galería, pero sin criterio alguno para distinguir lo bueno de lo mediocre o malo; y que adquiere libros sin reparar en su bondad y si solo porque son antiguos: porque otros no los tienen o por el placer que nace al verle rodeado de ellos, sin que por eso se tema la molestia de sus pesadas fajas, como son las que caen bajo el dominio de esta pasión, bien diferente de la del artista y del erudito, cuyo único fin, es aprender y deleitarse en el estudio de sus obras. Sea es la di-

ferencia que se da un bibliómano que atiende al tamaño, a la antigüedad, a la rareza, a la envidiosidad del libro que adquiere, a un bibliófilo que se ocupa solo en apreciar su entera utilidad, y de los demás fines es lo único que le importa.

Mientras los que se entregan a esta pasión pueden gustar en satisfacción, su fortuna y no especialmente el mal leve trabajo, no se veniente mucho de salud, pero cuando si por falta de dinero o de libertad, no pueden entregarse a ella por completo, y mas aun cuando le ensidia, de que suelen estar poseídos a grado infinito, les hace ver a otros objetos que ellos no pueden adquirir, entonces todo el efecto expansivo que mientras vivían la pasión de libro curar, se venía en ellos produciendo, se torna en mortal tristeza y acaban en degeneraciones en rápida esterilidad.

Orden — La virtud está en el medio, digamos los antiguos, y si tiene en algún fundamento, alguna aplicación práctica, es precisamente en la medida del orden. Se elabore de bienestar, ese manantial de comodidad, puede hacerse inso-

posible y acarreó funestísimas consecuencias, lle-
vando al Septentrion o al meridiano.

El género de enfermedad o que puede
dar origen varía en cada caso particular. Del spi-
lla una bronquitis por haberse levantado a media
noche, de la cama, acordándose que una pluma
no ocupa en el tintero, el lugar que le correspon-
de; esto se halla reconocido de una iteración
de un par abaque de otra enfermedad del tige-
do, solo por haberse cambiado de sitio una silla
de su gabinete; y de más allí se ve el abaque
de una apoplejía o de un síncope, por haberse
visto un espejo o rotado un tintero sobre una pa-
ja de papel blanco.

Religion y Política

Los ete-
nos ministros de la sociedad humana, que bien pue-
de decirse son los polos en que se apoya el eje, sobre
el que gira la complicadísima esfera social, son por
de sobra sin cuento; producidos como si siempre por
la aberración intelectual de algunos insensatos. Los sec-
tos de familias que se han venido sucediendo, lo
mismo en Religion que en Política, han sido
en todas ocasiones funestísimos, y no hay cosa que

numerosas. Los antiguos estrangulados de la India
reproducidos hoy de los estulos de la América Aue-
ricana, los Estamitas el mando de Mahoma, los
Anabaptistas en Francia, los Zuinglios en Suiza,
los Quakers en Inglaterra, los Backi-Bonzonts
en Turquía, por lo que toca a la Religion; y los sín-
cosos de todos tiempos, Proudhon en Atenas, Danton en
Roma, los inmortales muradores de Sagunto y Hu-
manic en la Antigüedad; y en nuestros días, en
la moderna Francia, los convencionales, los realistas,
los rojos, los de la Comuna, por lo que a la Po-
lítica dice referencia, son otros tantos sangrientos y
abominables páginas históricas de lo terrible
que es el fanatismo en el orden social y en
funesto su influjo particular en el individuo.

Delirios, dispepsias, neuralgias, vi-
rias, afecciones hepáticas, aneurismas cardíacos y
derrames apoplécticos, son en la colueta de males
acarreados por tan violentas pasiones.

Delos Sur, Elms. Sr., la pasión de
la Intelligenza, veamos los de la Sensibilidad,
mas comunmente denominadas tales.

Entre ellas, la hay de pander-
ta del espíritu y la hay de pander-
ta de los sentidos; unas de sentidos y animales otros.
Estos últimos son por su naturaleza, mis-
ma que nos directamente se relacionan con el
punto de vista médico en que nos vemos colocados
y ella van a ser propiamente objeto de
nuestro estudio.

Caracterizase hoy de ese grupo,
por ser debido a la exageración o perversión de
algunos de los instintos que normalmente exis-
ten en el hombre. Veamos:

Los órganos de la locomoción, dotados
de fibras musculares, no pueden su energía
funcional, sino a condición de reponer sus exhan-
das fuerzas por medio del descanso. Si se in-
vierte en este caso tiempo del necesario, en vez
de recargar la energía, viene el abatimiento,
he aquí, la pereza. Para intervenir a los ex-
pósitos del trabajo, usa el hombre ciertos bebidas
que reaniman el propio tiempo las funciones
de nutrición y relación, de repetido abuso, consti-

tuye la broca. Los juicios que los orga-
nos nutritivos hacen experimentalmente a la sangre, im-
presionan al cerebro, con una sensación particular
llamada hambre, la satisfacción exagerada produce
la gula. El instinto de reproducción, excesivo o in-
moralmente satisfecho, da lugar a la lujuria; el
de conservación llevado al ridículo, he ahí, el miedo.

Pereza. — Es esta la primera
entre todas las pasiones animales y quizás la más
extendida, puesto que siendo más por omisión, no
exige esfuerzo alguno, de parte de los adeptos.
En actitud echada, apoyada de caba-
za, hincado la mirada, caído los brazos, encorvado
el tronco y extendidas las piernas, presenta el
peroso, el más deplorable aspecto que imagi-
narse puede. Cuando anda, siempre despaes, ba-
lancea el cuerpo, revelando la indecisión de su
espíritu; cuando duerme, nunca profundamente,
sino que nada basta a despertarlo; cuando come
lo hace poco a poco y en gran escote, bebiendo
mucho, en una potación, siempre obra con sin-
turra nada que hacer; solo despliega actividad
para meterse en cama, o lo que es lo mismo,

esto es apresura, cuando se trata de comparecer
en un baile malo. Escribir, jugar, sin orden, sin
pulsión, ni capar de nada bueno, es el peor
et mas inutil de los vicios, cuando no el mas ven-
dido o deprecado.

La obesidad es el primer fenómeno
que en el orden patológico produce este paria.
La gran de que se infiltra el tejido conjuntivo
de la septiema peritoneal, dificulta la circulación
en el abdomen, la respiración se hace fatigosa, los
edemas, la acidez y el anorexia, son frecuentísimos
lo mismo que las congestiones hiperémicas de
los pulmones, los hemorroides, los varices y la
apoplejia fulminante.

Borrachera — ha desob-
tuso paria de terribles consecuencias sociales, que
se celebran en las naciones bárbaras al igual que
en las si difam cultas, no siempre tiene por
causa eficiente, el alcohol en esta o aquella forma.

El opio de los Indios, el tabaco de
los Turcos, la mezcla aromática de los Japoneses
o Chinos, el agave de los Incas, no quebrantan
nada la armonia del sistema nervioso que la in-

no de España, los licues de Jorania, las uides
de Holanda, la gineta de Bélgica, la cerveza de
Inglaterra o Alemania, el chicha de la América
del Sur, el kumis de la Tartaria o el braga
y el quass de los Indios de la Siberia

El alcoholismo en sus múltiples y
variadas formas, es la consecuencia forzosa de intem-
perancia tal, en lo que dice referencia al abuso de
estas sustancias, de un uso exclusivo en nuestros
vieja Europa. Se puede decir el objeto propo-
sito de nuestras investigaciones.

Cuando se borrachera no se pre-
senta a adquirir la fuerza de una costumbre, sino
que es solo un abuso de los espíritus en una
frecuencia repetida, constituye simplemente la em-
braguez, que cuando delida el vino, suele operarse
en periodos.

En el primero, el etílo respirare
fervoridad, alegría, la fisiología se anima, las op-
brillan, se ensañan los mejillos, un calor suave
se difunde por su cuerpo, una ligera cefalalgia
le aturde impidiéndole parer nientes, en su
chispeante chispa, experimenta deseos de correr

delto moverse; una sensación de calor en el epigastrio
le proporciona un agradable bienestar cuando ha comi-
do equisivamente; la inteligencia se despeja, cambia
de carácter, atreviéndose el tímido, provocando el cobar-
de, riendo el melancólico, ficticiéndose el humilde, des-
velando el ocioso, edulcorando el afalte, y tornándose
en agudo y chistoso, el que es ^{obtusos} y trupe en su ordi-
nario estado. En el segundo período, a medida que
un vaso se sucede a otro, entonces cae el ansia
de beber, provocada por un vivo calor en la fan-
ces, la sensibilidad exaltada antes, se embota sub-
re, en su consecuencia, la celeridad cae, los ojos se
abotagan quedando más entrecabiertos, los objetos apa-
cen oscuras, y la lengua balbucea alguna inco-
muna palabra. Después el infeliz cae, grita
y grita a un tiempo, su marcha es vacilante, espe-
to de las visiones ópticas, su memoria se amu-
lla, su inteligencia se oscurece, sus ojos se cie-
ran, y un sueño letárgico viene a poner fin a
su repugnante cuadro. Cuando en el sueño es
una estupeor general o un vomito fétido de
materiales viscosos, lo que constituye el tercer
período de la embriaguez.

Pero cuando esas escenas se repiten
todos los días, el individuo pierde el apetito, sobre-
viene toda clase de dispepsias, las fuerzas dimi-
nuyen, las atonías y elucivaciones aumentan de
día en día; por efecto de la cerebral crónica que
se produce, se declaran horrigueras en la pier-
na, temblor en las manos y lengua, desorde-
nes en la sensibilidad, vértigos, estambientos, pe-
ramnesia, midriasis, y hasta anurosis. Conti-
nuando por largos años esos síntomas sobrevienen
náuseas y vomitaciones, la piel toma un color
terroso, los músculos se hipertrofian, el tegido
conectivo se avasalla, y un subdelirio tranquilo
viene a preceder la muerte.

Lo que acabamos de describir con-
stituye el alcoholismo crónico. Puede este sinem-
bargo recurrir durante la curación y abstinencia en deli-
ración, constituyendo el delirium tremens, alcoholi-
simo agudo, caracterizado por elevación de tempe-
ratura, inyección conjuntival, cefalalgia, eclampsia y vi-
lento delirio que frecuentemente termina por
la muerte.

Gula — En la exageración

o exageracion de la gatronomia, defecto que no es en si,
restringente censurable. A la verdad el gatronomo, como si
se quiere en exceso, pero jamas llega a hacerse dano,
y leja de afectar su salud, es este mas floreciente.
Solo cuando el exceso es excesivo, y pareceme el pleonas-
mo, o las sustancias no son lo que la Higiene o el
mo aconsejan, es cuando el defecto se transforma en vi-
cio, y toma este una multitud de nombres, que los
autores franceses, por lo visto, no del parecer de que
le avoir ne fait rien a la chose, le han dado
a profusa, de can dolo del latín, o del griego. No hay
empeso para que entretenerse en deslindos entre un an-
tropófago, un polifago, un omnívoro o un gastrólatra
sus rasgos característicos, toda vez que en esa sonata
expresion los consideramos solo bajo el punto de vista de
sus efectos
o gacucos.

Digamos pues, de un modo general, que
los glotoner, encuentran con mucha pagada los vicios in-
fantes de placer que se procuran en la mesa, por des-
suprimiento sin cuenta que los ocasiona la comida. No hay
ta en efecto ingerir, preciso es digerir tambien y aqui es
cuando empieza el castigo que la Higiene reserva a los
que infrinjan sus leyes.

Las digestiones laboriosas acompañadas de
gastralgias, gastritis y fiebres gástricas, que degeneran en
hipólicas; las enteralgias y enteritis, junto con el correspondiente
diente signito de efectos de los anafes del tubo digestivo,
dan por su frecuencia innumerables, por su intensidad ter-
ribles y por sus estragos, de todo punto funestos. En unos
enfunda un enflequecimiento general, acompañado de diarreas
oportunaces, desde la simple o mucosa, hasta de disenteria
o tíférica. En otros una obesidad bel, que a duras penas
pueda trasladarse de la cama a un sillón, de este a la mesa,
de la mesa a aquel y de aquel a la cama, para ad-
ver a empezar el día siguiente.

Desde en la pie a que la pleítora
las congestiones cerebrales, la derramenes, los hidropes,
el reumatismo y sobre todo la gota, se parecen por su
metiada en el cuerpo, como en terrenos singularmente propios
para su desarrollo.

Lupuria — Existe en diversos
formas, ora se limita a un abuso del aparato genésico,
o por una aberracion incomprensible, llega al ex-
mo de los delitos contra natura.

Distínguese a primera vista el
libertino, por el abandono y enflequecimiento general de

En cuerpo, la palidez del rostro, la vaguedad de su mirada, la hinchazón de los párpados, rodeados de un círculo amoratado o negro, la decoloración de los labios, el espasmo desorbitado de los ojos de la generación, marcha vacilante, voz ronca y apetito vago, cuya satisfacción no basta a reparar sus pérdidas. A todo esto se agrega una debilidad intelectual muy marcada, producida por las enormes pérdidas de fluido nervioso, dignamente así, pues, sabido es que a estas mejor que a la espermática, debemos atribuir ese decaimiento general orgánico.

Por la misma razón, en esos aturdidos víctimas del vicio, más desdichadas quizás que delincuentes no se observan esos desórdenes con tanta frecuencia, pues expectándose rara vez la temeridad en botade, es casi nulo el entorpecimiento nervioso, en cambio el error es el del placer, alre para a todos los enfermos, venidos, desde los temores simples, intercos, papulomas, chancros y bubones, hasta necrosis, exostosis, impetigo, ectima, sifilia y tumores gónoricos, intercos accidentales de una sifilia que ha recurrido ya sus primeros períodos. Si a esto se agregan los desórdenes efectos de la pereza, la embriaguez y la gula, pronto con las pasiones de aminor deprimidas, puesto que por cada una

de estas cosas, reúnen multitud de abrojos, pero a seri con-ferar que solo el sarcosmo, puede llamar a esas in-felices, de la vida alegre y que frecuentemente son mas dignos de compasión que de desprecio.

La Infamia, produce en el hombre, además de los accidentes sifilíticos, la neuroptosis, la tisis, la tuberculosis mesentérica, de que nos habla y el Hipocretes o sus aporismos, la epilepsia, el histerismo, la hipercondria, la estambic, la demencia, la imbecilidad, la mania furiosa, toda suerte de afecciones cerebrales y medulares, dispepsias, desarreglos digestivos, y un sin número de afecciones gástrico-intestinales.

Miedo. — Si hay alguna pasión que con justicia merezca el título de concéntrica, es a no dudar el miedo, cuyos estragos son frecuentemente muy terribles, cuando más ridículo es el motivo que los ha provocado.

Observad un cobarde a uno de esos momentos que podríamos llamar especulaciones de su enfermedad habitual y le veréis, desencajado el semblante, fijos y desmesuradamente abiertos los ojos, arqueados los cejos, bañada en sudor la frente, caída la mandíbula, erizado el pelo que puede blanquear súbitamente.

te, suspendida la respiración, sin pulso radial, pú-
lida la piel, en tensión los músculos correctores pili,
muñido, inanimado, caídas los brazos, dobladas las piernas
y a consecuencia de violentos espasmos, revuere su cuerpo
en temblor general, o modo de sacudida eléctrica. Esos
ataques en la invención, repetidos un día y otro, enan-
do uno de momentos, producen a la larga, congestiones
internas del cerebro, pulmones o vísceras del abdomen;
en la mujer, el aborto, la prostración menstrual de los
diquis o del jugo lacteo, hemorragias uterinas, hie-
teralgias y ataques eclámpicos; y en los dos sexos, epi-
lepsias, coreas, síncope, hipertimias, convulsiones, pal-
pitaciones y lesiones orgánicas de corazón; diarreas inces-
sables y alienaciones mentales y cuando todo eso no baste
a producir la muerte, sobreviene este repentinamen-
te, o consecuencia de apoplejía fulminante, ce-
falalgia o rotura aneurismática o colérica.

He ahí, Hnos. Sr., el sumario cuadro
de los principales efectos orgánicos de las pasiones que he
nues llamado animales, veamos ahora el de las sociales,
que más está recargado de tan oscuras tintas, puesto
que sus efectos más que físicos, son psíquicos, no por

en interés a menos el mérito de curar a este, que
el solo puede darse la clave del enigma patológico
es de multitud de afecciones que todos los días nos en-
peñamos en curar con las drogas de la farmacología.

A semejanza de los que dejamos es-
tudiados tienen las pasiones sociales, sus rasgos distinti-
vos que las caracteriza, el ser todas, simples varian-
tes del amor, y producen diversos y hasta opuestos efec-
tos, según el carácter y disposición de sí mismo del in-
dividuo. Reflexionemos un poco, veamos cuáles son sus
pasiones y quedará confirmada la verdad de ese axioma.

Hemos dicho antes, y repetido ahora
que el amor, era la fuente de que manaban, cristali-
zadas o turbias, las demás pasiones, y así es en efecto.
Mas ese universal hazo, no siempre tiende a unirse a
algunas que más o menos se atraen.

Supongamos un joven ausente de su
patria, o de la que ama con entusiasmo, que se entriste-
ce, piensa y sueña en ella, o toda hora, pierde el
apetito, notablemente desmejora, Mora sin aparente mu-
ltitud, una fiebre lenta va minando su existencia y perdese
una representación la nostalgia que un amantado amante

no puede consentir se mire siquiera el objeto de su
pasión, teme á todos los males posibles, ó que deje de
amarle, no sueña, no vive, siempre atento á expiar
sus menores acciones, he aquí, los celos; que un amor
al sup, á las envidias de todo género, nos hace desear
una elevada posición ó un gran caudal y sacrificamos
todo á esa idea, no reparamos en medios, esa es la ambición
; que esa pasión misma se degrada al extremo
de querer solo lo que tú tienes, y no pudiéndolo alcanzar,
no titubina en usar los mayores medios de
la cobardía para su ruina ó la infame calumnia, y se
habrá convertido en envidia; que el amor propio sube
á la cúspide de la pirámide de los vicios y pervierte
de á Satan los diga: todo es lo que me da me frustrados
me adoráis, esa es el orgullo; que en vez de tal absoluto
despotismo, se combate fuertemente con las aparien-
cias, para que los demás le crean señas de lo que
es esclavo, esa es la vanidad; que la voluntad indomita
lo atropella todo, el primer obstáculo que encuentra
en su amor á un determinado objeto, ve el cielo, lo cote-
ra; por último, que el irremediado temor de perder lo que
se posee, despoja al amor tal á la riqueza, que
nada sea capaz de hacerlos emplear directamente

y varios de ambición que á su vez mezclada con
la ambición y la pereza, en un alma cinda de con-
ciencia, enfundará la inmole pasión del fuego.
Ahora bien, la reacción que es di-
versidad de pasiones produce en el organismo, cam-
bia según sea esta, según su estado, de disposición orgá-
nica, pues sabido es que la misma causa, en desigual-
dad de circunstancias puede operar fenómenos distintos.
De nada pues nos serviría hacer un individuo estu-
dio, por causa de caracteres físicos, en cambio, cuando
de su naturaleza, de relaciones, cuando aquel, ex-
traordinariamente simplificado, y puede hacerse singular,
como al tratar de sus efectos fisiológicos hemos he-
cho.

Memorando que el amor, sea el pro-
totipo de todas esas pasiones, pues bien, si no se ve
cambiando cuando está en su más elevado grado de
desarrollo, como en la ambición, la vanidad ó el orgullo, por
disponer á las especies físicas, directamente á las
orgánicas de corazón, la hipertrofia y el aneurisma; á la
pletorra verdadera ó por rarefacción; la congestión cerebral,
y la apoplejía; si el amor teme perder su objeto como
en los celos y envidia, ó no puede alcanzarlo por estado

lejos como en la mis Bélgica, o si por pertenecer a otro como en la América, las enfermedades que se produzcan sean por debilidad o opresión y aquí de las hepatitis agudas y crónicas, los infartos y cirrosis del hígado, los diarreas estenotivas, la tisis pulmonar, el vello de la médula cerebral, las anemias y afecciones medulares, la albuminuria, los cálculos y concreciones de toda clase, en particular los urinarios de opalato de cal; las distrofias constitucionales y afecciones cancerosas y todo cuanto de estos órdenes de la sangre; si como en la América viene la reacción tras el abatimiento o como en la pasión del fuego, se suceda a cada paso, la depresión y el entusiasmo, los trastornos circulatorios productores de hiperemias o infartos, crónicas o agudos en la vísceras abdominales o torácicas, los desórdenes en la renovación de los órganos de la vida, y las muertes repentinas producidas por síncope, apoplejía o asfixia, de la Asistia y otras enfermedades de las diversas pasiones.

Cambian estas, y no es posible, dudar de que en ellas nos atraigan, porque sería abusar por completo de vuestra indulgencia, según las edades, los sexos, los temperamentos, las constituciones, la profesión, las

costumbres, el clima, las estaciones, la Religión, en una palabra, según las diferentes causas que fisiológica y patológicamente obran sobre el individuo. Mas en estas circunstancias que actúan sobre los efectos de las pasiones, reaccionan a su vez sobre las causas y se convierten en modificadores de las pasiones mismas.

Quien no ha observado, las diferentes que son los gustos, las pasiones, de un niño, de la de un joven, un adulto o un anciano? La del hombre, la de la mujer; la de un sanguíneo, de la de un melancólico o hipofísico; la de un individuo de época tímida y enclenque encorvado, de la de otro de robustez fuerte y constitución robusta? Quien ignora el rollo que en las pasiones de los pueblos, imprimen sus costumbres pacíficas o belicosas, pacíficas o guerreras, civilizadas o patriarcales? Quien se atreverá a calificar, sean en la acción del ardiente Sol del Ecuador, y la de la helada atmósfera Polar? Quien negará que la avaricia en Peruanos, el peregrino indio, el melancólico Alemán, y el triste Judío, tengan cada uno, su predisposición propia? Mas las Religiones, y las sectas, y las heréticas, y las profesiones, y el estado social y hasta la forma

política de Jolienos, no ejerceran presión, en la pe-
teganía de los pasiones, como lo ejercen con todo lo
que se relaciona con el modo de ser del cuerpo del hom-
bre?

Pues si esto es así, si las pasiones forman
nuestra naturaleza misma, ¿qué deberíamos hacer para
conservar la salud del alma, y por su intermedio el
bienestar del cuerpo?

Al considerar que la mayor parte de hom-
bres que se han hecho inmortales, ofrecen un abigarr-
ado conjunto de pasiones tan opuestas, generadoras de vir-
tudes tan sublimes, y tan degradantes vicios, que mu-
chas veces nos asombran su grandeza y su gloria, pero
con mas frecuencia aun nos abominamos y deplorable
ceguera; ha hecho creer á algunos de menzura opi-
nión que la perfectibilidad humana consistía en ser
se libre de toda pasión. Error, error deplorable, que
division del marino que temiendo la explotación de la posición
de arrojara al mar, y por fin de un incipiente pa-
ligro, cayera en el infame laque en poder del enemi-
go. Pues, así, las consecuencias de ese sistema absurdo.

No, no es el desideratum del hombre, el
ser libre de pasiones, sino el ser dueño absoluto de

Elas, et disponer para el bien de su progreso enjuse. El
riesgo que tiene que, puesto á escoger entre dos caba-
llos, briso uno, y principio el otro, si es audaz, escoge el
primero, aun á trueque de arrojarse ciertos peligros que
espera vencer con su pericia de jinete. No de otro
modo debemos obrar nosotros, seamos audaces, aprenda-
mos á dominarnos y así, vencer al poderoso impulso
de esos torrentes impetuosos si, pero encanizados, nos seri-
do marchar al campo de la época, ya que en ese
siglo de adelanto, fuerza es correr, pues, ya, del que
permanecer en estacionario, se quedari atrás y seri por
los demas pisoteado.

He concluido, Sr. D., lo que he expues-
to lo que entendí por pasiones, la naturaleza ins-
ma, la síntesis en una sola, la division en tres gran-
des grupos, los efectos orgánicos, la causa física
y como siendo fuerza tenaz, debíamos procurar do-
minarlas.

Ahora bien, que consecuencia debemos
sacar de todo esto? Hele, aquí.

En estos nuestros tiempos, en medio
de la anarquía científica en que vivimos, se ha ma-

socializando tanto el ejercicio de la noble profesión de
la Medicina, que a dicha se encuentra un Médico que
haga gran uso mas a la cabeza del enfermo, que
proscriba algún fármaco, someta a algún dieto,
utilizar la acción de los agentes físicos y operes cuando lo
exigiere el caso. Ha a nuestra terapéutica y no es de
extrañar permite pecuniosamente esteril.

No, Señores, no basta eso, no basta
que el médico use solo, los modificadores del cuerpo pro-
pio se hace en multitud de ocasiones, ocurridos a otros
tan poderosos por lo menos, que tengan acción directa so-
bre el espíritu. Hipócrates, Avicenas, Sydenham, Boer-
haave, Froussac, nos han dejado a ese punto, grandes
modelos que imitar.

La lectura, la música, los distraer-
nos, la conversación, la sociedad, el estudio, el conver-
siento, la persuasión, la Religión, el ejemplo y mil
ingeniosos recursos, ejercerán mas saludable influjo, en
la curación de ciertas enfermedades, que la Dietética,
Farmacología y cirugía, reunidos. Y hay mas, mu-
chos de los medios empleados ordinariamente en tera-
péutica, el paseo, la equitación, la esgrima, el
bailo, la natación, los viajes, las localidades de ba-

ños, y todo cuanto de amuletos, no debe ser bene-
ficio efectivo, si de influencia sobre la imaginación, me-
jor aun que sobre el organismo?

O sea, ni esto es así, Señores, como no
combatimos las enfermedades en crisis, tan bien templa-
das, en cien y mil batallas victoriosas, cuando en pu-
nidos en fe, por los más esclarecidos compadres de
la Ciencia Médica?

Lo que el empirismo hace, ha invadi-
do la terapéutica, como lo ha invadido todo en nuestro
siglo, y si hay quien se atreva a poner en duda, la
realidad de la acción fisiológica de un medicamento,
como no he de haber quien tenga por ilusoria, la ac-
ción de los modificadores morales que de jano apun-
ta?

Solo se deteriora, todo cambia, el Nini-
ves es un vasto teatro, que ofrece solo a nuestra abun-
dante vista una sucesión continua, de decoraciones y
escenas. Nacer, crecer, decaer y morir, es marcha co-
mune a todos los seres y la Naturaleza viviente a
todo, es en eso despididamente uniforme. No pretende-
mos saber su curso, pero tampoco podemos contemplar

imposible la muerte de un semejante, teniendo a mi
disposicion medios de aliviarlo.

Yo tengo ardiente fe en la terapéu-
tica, yo amo la Medicina en entusiasmado, yo he
visto mil veces aparatos prodigiosos, se me ha dicho
por algunos incrédulos que cuando los años hegan llan-
guendo mis estellas, seran tan muy distintas mis ideas
pero, yo doctor, que, a fuer de honrado, ni algun dia
el escepticismo médico se apoderare de mi corazon,
tendria abogaciam bastante para no esperar jamas
el decaer y difinit suerdris de la Medicina.
Theodor.

Madrid 19 Junio 1877

Antoni Lopez Ruiz

